

# BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

ADMINISTRACION

ENTRE RIOS 1585  
U. T. 23 Buen Orden 4219

Director: SAMUEL GLUSBERG

DIRECCION

RIVERA INDARTE 1030  
U. T. 66 Flores 6653

10 CTS.



BABEL por Emilio Centurión

# BABEL

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS  
INDICE DE OBRAS PUBLICADAS

## SERIE A

* I	LEOPOLDO LUGONES: LAS HORAS DORADAS	\$ 2.50
** II	ALBERTO GERCHUNOFF: LA JOFAINA MARAVILLOSA	„ 2.50
** III	ARTURO CAPDEVILA: LA FIESTA DEL MUNDO	„ 2.00
* IV	RAFAEL ALBERTO ARRIETA: FUGACIDAD	„ 2.00
**** V	LEOPOLDO LUGONES: ESTUDIOS HELENICOS	„ 5.00
* VI	BENITO LYNCH: LAS MAL CALLADAS	„ 2.00
* VII	GONZALEZ MARTINEZ: EL ROMERO ALUCINADO	„ 2.50
** VIII	HORACIO QUIROGA: HISTORIA DE UN AMOR TURBIO	„ 2.00
* IX	LUIS L. FRANCO: LIBRO DEL GAY VIVIR	„ 2.50
* X	RAFAEL ALBERTO ARRIETA: LAS HERMANAS TUTELARES	„ 2.50
** XI	LEOPOLDO LUGONES: ODAS SECULARES	„ 2.50
* XII	R. SAENZ HAYES: DE STENDHAL A GOURMONT	„ 3.00
*** XIII	C. NALE ROXLO: EL GRILLO	„ 2.00
* XIV	GUILLERMO ESTRELLA: LOS EGOISTAS	„ 2.50
XV	EVAR MENDEZ: EL JARDIN SECRETO	„ 2.00
* XVI	MANUEL LUGONES: POEMAS MEDIOEVALES	„ 2.00
XVII	MARIO BRAVO: CUENTOS PARA LOS POBRES	„ 2.00
XVIII	MARTIN GIL: AGUA MANSA	„ 2.00
XIX	HORACIO QUIROGA: EL DESIERTO	„ 2.50
** XX	LEOPOLDO LUGONES: FILOSOFICULA	„ 2.50
* XXI	SAMUEL GLUSBERG: LA LEVITA GRIS	„ 2.00
* XXII	E. MENDEZ CALZADA: NUEVAS DEVOCIONES	„ 2.00
XXIII	NICOLAS CORONADO: DESDE LA PLATEA	„ 2.50
XXIV	LEOPOLDO LUGONES: CUENTOS FATALES	„ 2.50
** XXV	LEOPOLDO LUGONES: ROMANCERO	„ 2.50
*** XXVI	HORACIO QUIROGA: CUENTOS DE AMOR	„ 2.50
XVII	LUIS CANE: MAL ESTUDIANTE	„ 2.00
** XXVIII	ALFONSINA STORNI: OCRE	„ 2.50
XXIX	GUZMAN SAAVEDRA: LOS PROVINCIANOS	„ 2.—
* XXX	JOSE PEDRONI: GRACIA PLENA	„ 2.—
XXXI	B. SANINCANO: LA CIVILIZACION MANUAL	„ 2.50
XXXII	REGA MOLINA: LA VISPERA DEL BUEN AMOR	„ 2.—
XXXIII	LUIS L. FRANCO: LOS HIJOS DEL LLASTAY	„ 2.—
XXXIV	ALFREDO ORGAZ: PENUMBRA	„ 2.—
XXXV	ARTURO CAPDEVILA: LOS PARAISOS PROMETIDOS	„ 2.50
XXXVI	LEOPOLDO LUGONES: LOS CREPUSCULOS DEL JARDIN	„ 2.50
** XXXVII	HORACIO QUIROGA: LOS DESTERRADOS	„ 2.—
XXXVIII	ROSA GARCIA COSTA: ESENCIA	„ 2.—
XXXIX	RAFAEL ALBERTO ARRIETA: ESTIOSERRANO	„ 2.—
XL	JOSE PEDRONI: LA GOTA DE AGUA	„ 2.—
XLI	HORACIO QUIROGA: ANACONDA	„ 2.50

## SERIE B

* I	ENRIQUE HEINE: LAS NOCHES FLORENTINAS	„ 2.00
II	ALBERTO SAMAIN: CUENTOS	„ 2.—
III	FITZMAURICE KELLY: MANUAL DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA	„ 3.—

\* Agotado      \*\* Segunda Edición      \*\*\* Tercera Edición      \*\*\*\* Encuadernado en tela

Dirigir los pedidos a nombre del administrador; Sr. Don LEONARDO GLUSBERG, Entre RIOS 1585, Bs. As.

UNA CAMPAÑA LITERARIA SIN PRECEDENTES

NECESITAMOS 1000 SUSCRITORES

PARA ASEGURAR LA EDICION DEFINITIVA DE

“LOS DESTERRADOS”

EL NUEVO LIBRO DE CUENTOS DE

HORACIO QUIROGA

LA SUSCRIPCION SOLO CUESTA 2 PESOS MONEDA NACIONAL

NO SE SUSCRIBA VD.

PERO SUSCRIBA A SUS AMIGOS

A TODA PERSONA QUE NOS CONSIGA CINCO  
SUSCRITORES LA CONSIDERAREMOS ENTRE  
LOS COMPAÑEROS DE BABEL

Y RECIBIRÁ GRATIS LA REVISTA Y UN EJEMPLAR DE

“LOS DESTERRADOS”

SUSCRIBANOS A SUS AMIGOS HOY MISMO

Señor Administrador de BABEL

Entre Ríos 1585. Buenos Aires

Envío a Vd. por certificado \$ 10 (en estampillas, giro postal o bancario) para que me remita 6 ejemplares de “Los Desterrados” de Horacio Quiroga.

Nombre y apellido .....

Dirección .....

Espero recibir puntualmente todos los números de la revista y ser considerado entre LOS COMPAÑEROS DE BABEL.

# BABEL

REVISTA DE ARTE, CRÍTICA Y BIBLIOGRAFÍA

- No. 1  
Arturo Cancela: Libros de la guerra "Kobit-  
lek".  
Pedro Prado: La vida provisoria.  
Alfonsina Storni: Dos sonetos.  
Rafael Alberto Arrieta: John Keats.  
Elsa Jerusalem: Buenos Aires.  
Luis L. Franco: El sátiro loco.  
Fernández Moreno: Nuevos poemas.  
N. Schedrin: Las virtudes y los vicios.  
Juan Pedro Calou: La reacción en la escuela.
- No. 2  
Alberto Gerchunoff: El monstruo suelto.  
Leopoldo Lugones: Filosofía.  
A. Marasso Rocca: Poetas modernos.  
Héctor Pedro Blomberg: Una escuela de er-  
miticos naturalistas.  
Ernesto Mario Barreda: Canto del leñador.  
José Bustamante: Un sueño (teatro).  
D. Mámin Sibiriak: La voz de la sangre.  
Rubén Darío: Epístola (texto corregido).
- No. 3  
Ricardo Rojas: Catalina de Enciso.  
Horacio Quiroga: El compañero Iván.  
Arturo Capdevila: Símbolo (poesía).  
Nuestra Encuesta (Contestaciones de los se-  
ñores: Ernesto Nelson y Alberto Gerchu-  
noff).  
Martín Gil: Consejos paternales.  
R. Franciso Mazzoni: Los perfumes humil-  
dos.  
Luis L. Franco: El corazón del agua (tra-  
ducción).  
Juan Pedro Calou: Panorama Grotresco.
- No. 4  
José Ingenieros: Juventud — Entusiasmo —  
Energía.  
Rafael Alberto Arrieta: Poemas breves.  
Pedro Prado: El arte de vagar.  
Monteiro Lobato: Bucólica.  
Benito Lynch: La vaca empantanada.  
T. Allende Irarorri: Más allá de las lígri-  
mas.  
Vicente Medina: Gabriela Mistral.  
A. Bilis: Un pequeño obrero (dibujo).
- No. 5  
Alejandro Korn: Vida nueva.  
Enrique Bañch: Soneto.  
Manuel Gálvez: Un personaje representa-  
tivo.  
A. Marasso Rocca: Modernismo.  
Shelley: A una Alondra.  
Luis L. Franco: Figuras.  
Ernesto Mario Barreda: Nido de huérfanos.  
Fernán Félix de Amador: Canción.  
Rafael de Diego: El poncepliego.  
Antonio Caso: Beethoven y Wagner.  
Enrique Kitzler: La tristeza de amar.
- No. 6  
José Ingenieros: Voluntad, Iniciativa, Tra-  
bajo.  
Mario Bravo: Poemas en Prosa.  
Fernández Moreno: Soneto.  
Julio Torri: Ensayos y Fantasías.  
Vicente Medina: Huelgas de moda.  
Scholom Aleijem: El cantar de los cantares.  
Eugenio D'Ors: Glosario.  
Zozna Briano: Alma íntima.  
Federico Morador: El Ateneo.
- No. 7  
Arturo Cancela: La comedia del presupuesto.  
Juana Ibarbouron: La higuera.  
Rafael Alberto Arrieta: Nuestro público me-  
lódico.  
Leopoldo Lugones: El dogma de obediencia.  
Augusto Strindberg: La más fuerte.  
Evar Méndez: Prosas breves.  
Gabriela Mistral: Balada.  
Juan Lazarte: Espigando en Remy de Gour-  
mont.  
Juan Pedro Calou: Momento.
- No. 8  
Rodolfo Senet: El problema del trabajo fe-  
menino.  
Arturo Capdevila: La fiesta del mundo.  
Horacio Quiroga: El vampiro.  
Alberto Gerchunoff: Motivos de la ciudad.
- Arturo Marasso Rocca: Paisajes y elegías.  
Rogelio Irurtia: Escultura.  
Antonio Caso: El drama universal.  
Miguel de Unamuno: Carta a los estudian-  
tes.  
Simón Scheimberg: Disceópolis y el pueblo  
judío.
- No. 9  
José Ingenieros: Simpatía, Justicia, Solida-  
ridad.  
Alejandro Korn: Diálogo.  
Vicente Medina: El drama campesino.  
Rafael Alberto Arrieta: El lied argentino.  
Benito Lynch: De una novela inédita.  
Pedro Sájaroff: Dostoievsky, hombre de ac-  
ción.  
T. Allende Irarorri: Soneto.  
Carlos N. Grunberg: Glosa al glosador.
- No. 10  
Martín Gil: La cosecha.  
Joaquín V. González: De la lectura.  
Alberto Gerchunoff: Cuento de año nuevo.  
Edmundo Montagne: Rafael Alberto Arrieta.  
Enrique Méndez Calzada: La neuralgia.  
Conrado Malé Roxlo: Egloga.  
Luis L. Franco: La Recitación.  
Adolfo Salazar: Indigenismo y Europeización.  
Pedro Herreros: Paisaje castellano.  
A. Korn Villafaño: El nuevo apóstol.
- No. 11  
Leopoldo Lugones: Filosofía.  
Horacio Quiroga: El Galpón.  
Ricardo Rojas: Primavera Porteña.  
Enrique Bañch: Los árboles.  
Emilio Centurión: Horacio Quiroga (dibujo).  
Georg Brandes: Europa ha terminado.  
Luis L. Franco: Palabras milenarias.  
Federico Morador: El vagar que a mí me  
lleva...  
Luis Cané: Isabel.  
Roberto G. Arlt: Fragmento de novela.  
Enrique Kitzler: Sábado judío.
- No. 12  
Vicente Medina: Correspondencia espiritual.  
Gabriela Mistral: El ensueño.  
Agustín Riganelli: II Encuesta de Babel.  
Bermúdez-Franco: Fernández Moreno (cari-  
catura).  
Adolfo Salazar: Ricardo Viñes.  
Silva Valdés: Las manchas.  
Ardengo Soffici: Poemas en prosa.  
A. Brandan Caraffa: Civilizado.  
Hernán Gómez: Hoy he soñado...
- No. 13  
Leopoldo Lugones: Un paladín de la Ilíada.  
Horacio Quiroga: Historia de un amor tur-  
bio.  
E. González Martínez: El Romero alucinado.  
Rafael Alberto Arrieta: Las Hermanas Tu-  
telares.  
Alberto Gerchunoff: La jofaina maravillosa.  
Julían Aguirre: Contestación a la Encuesta.  
Luis L. Franco: Reportaje.  
Enrique Heine: Las Noches Florentinas.  
E. Diez Canedo: Hacia una edición comple-  
ta de Rubén Darío.  
Alejandro Castiñeiras: El alma de Rusia.
- No. 14  
La Dirección: Nuestro Primer concurso lite-  
rario.  
C. Nalé Roxlo: El Grillo.  
Guillermo Estrella: Los Egoístas.  
R. Sáenz Hayes: De Stendhal a Gournont.  
Evar Méndez: El Jardín Secreto.  
Leopoldo Lugones: Un poeta pagano.  
Vicente Medina: Contestación a la Encuesta.  
Juan Pedro Calou: Homenaje.
- No. 15  
Leopoldo Lugones: Filosofía.  
Horacio Quiroga: El potrero salvaje.  
Mario Bravo: La cuadrilla volante.  
Martín Gil: La luna y la Iglesia.  
Samuel Glusberg: La cruz.  
Nicolás Coronado: Desde la plata.  
E. Méndez Calzada: Nuevas devociones.  
Roberto J. Payró: Un hombre pintado por  
su libro.
- E. Diez Canedo: Las "Odas seculares".  
No. 16  
La dirección: Nuestro segundo concurso li-  
terario.  
Luis Cané: Mal estudiante.  
Horacio Quiroga: A la deriva.  
Leopoldo Lugones: Romancero.  
Armando Donoso: Un libro de Nicolás Co-  
ronado.  
Eduardo Barrios: Sobre "La levita gris".
- No. 17  
La dirección: Nuestra demostración a Luis  
Cané.  
Alfonsina Storni: Algunos poemas de "Ocre".  
Alberto Samain: por Luis L. Franco.  
Roberto J. Payró: "Cuentos Fatales".  
J. Torrendell: "Cuentos para los pobres".  
E. Diez Canedo: El cóndor, el cisne y el buho.
- No. 18  
La dirección: Nuestro tercer concurso li-  
terario.  
G. Guzmán Saavedra: Los Provincianos.  
José Pedroni: Gracia Plena.  
B. Sanin Cano: De la estadística.  
H. Rega Molina: "La víspera del buen  
amor".  
Luis L. Franco: Los hijos del Llastay.  
Arturo Capdevila: Los paraísos prometidos.  
Alfredo Orgaz: Penumbra.
- No. 19  
Samuel Glusberg: Un homenaje y una ree-  
dición.  
Fernández Moreno: Soneto.  
Horacio Quiroga: Los crepúsculos del jar-  
dín.  
B. Sanin Cano: Un libro siempre nuevo.  
Alberto Gerchunoff: Leopoldo Lugones.  
Rafael Barrios: Homenaje.  
V. García Calderón: Leopoldo Lugones.  
Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Nicolás  
Coronado, Roberto F. Giusti: Opiniones  
y juicios críticos.  
Leopoldo Lugones: El almuerzo.  
Amador L. Lucero: "Los crepúsculos del  
jardín".  
J. Pereira Rodríguez: El caso Lugones-He-  
rreira y Reissig.
- No. 20  
La Dirección: Un libro que honra a nues-  
tro idioma.  
B. Sanin Cano: J. Fitzmaurice-Kelly.  
J. Fitzmaurice-Kelly: El teatro de Lope.  
Juan Ruiz: Fábula de la constelación.  
Anónimos: Romance de un gentil dama y  
de un rústico pastor. La ermita de San  
Simón.  
Sem Tob: Proverbios morales.  
Garcilaso: Soneto.  
Fray Luis de León: Oda a nuestra Señora.  
Luis de Góngora: Romance.  
Quevedo: Letrilla lírica.  
Luis Araquistán: Un filósofo de la risa.  
P. Henríquez Ureña: La civilización manual.
- No. 21  
La Dirección: Horacio Quiroga 1901-1926.  
Leopoldo Lugones, Roberto J. Payró, Alber-  
to Gerchunoff y Mariano de Vedia: Algu-  
nos juicios definitivos.  
Benito Lynch, Arturo Capdevila y Rafael  
Alberto Arrieta: Un elogio, una semblanza  
y un recuerdo.  
Alfonsina Storni: Horacio Quiroga.  
Juana de Ibarbouron: Encuentro (versos).  
Victoria Gucovsky: La obra de Horacio Qui-  
roga.  
Fernández Moreno: Décima.  
Ernesto Montenegro: Horacio Quiroga, pa-  
riente literario de Kipling y Jack London.  
Luisa Israel, Mary Clay, Manuel Gálvez y  
Armando Donoso: Una visita a Quiroga y  
varias opiniones.  
Félix Lima, Luis García y Rodolfo Romero:  
Tres humoradas en prosa y en verso.  
Roberto F. Giusti, Arturo Marasso y J. To-  
rendell: Algunos juicios críticos.  
Eliás Castelnuovo y G. Martínez Zuviria:  
Dos cartas.

COLECCIÓN COMPLETA \$ 2.- MN.

# BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFÍA

DIRECCION

ENTRE RIOS 1585

U. T. 23 Buen Orden 4219

...Aquí se confunde el tropel  
de los que a lo infinito tienden,  
y se edifica la Babel  
en donde todos se comprenden.

Rubén Darío  
"Canto a la Argentina"

ADMINISTRACION

RIVERA INDARTE 1030

U. T. 66 Flores 6653

SEGUNDA EPOCA

BUENOS AIRES FEBRERO DE 1927

NUMERO 22

Algunos libros de 1926.

NUESTRA actividad editorial duran-  
te el año pasado fué limitada a seis  
libros y varios números de BABEL. Es-  
to que puede parecer inconfesable a  
primera vista es sin embargo, nuestro  
orgullo puesto que hemos triplicado el  
tiraje de algunas ediciones, que ya al-  
canzan en total a más de cuarenta  
obras, de las cuales cerca de veinte son  
de autores jóvenes.

Hemos preferido dedicarnos a pocos  
libros; pero selectos en lugar de acep-  
tar todo cuanto se nos ha ofrecido. Y  
es que BABEL continúa siendo antes  
que una empresa comercial una empre-  
sa de cultura, cada vez más sistemati-  
zada y eficaz. De ahí justamente la  
rebaja del veinte por ciento en el pre-  
cio de algunos libros y la difusión al-  
canzada por ellos y nuestra revista en  
España y América.

Los hijos del Llastay.

Con este hermoso libro de Luis L.  
Franco inauguramos a principios de  
1926 nuestro año literario. El poeta de  
"La flauta de caña" y del "Libro del  
Gay Vivir" ha sabido también impo-  
nerse como un eximio prosista. Las  
biografías zoológicas de su libro "Los  
hijos del Llastay" son hoy lectura obli-  
gada en colegios y escuelas.

Por su hondo panteísmo, su gran co-  
nocimiento de la tierra que lo vio na-  
cer y su sentido poético de la vida,  
Luis L. Franco es considerado como  
uno de nuestros líricos más puros. Su  
último libro "Los hijos del Llastay"  
completa admirablemente la personali-  
dad del poeta y lo coloca en el nú-  
mero de los escritores representativos.  
La provincia de Catamarca tiene en  
él uno de los exponentes más altos de  
la literatura nacional.

Los Crepúsculos del Jardín.

La reedición de esta obra de Lugo-  
nes esperada durante más de veinte  
años constituyó un verdadero aconte-  
cimiento en el mundo literario. El nú-  
mero de BABEL que con tal motivo  
le dedicamos, nos ahorra la tarea de  
señalarlo nuevamente. En España y en  
los países americanos de lengua espa-  
ñola, la nueva edición de "Los Crepús-

## Balance Anual

por

### La Dirección

Manual de la Historia de la Literatura  
Española.

Estío Serrano.

No por estar destinado a un públi-  
co reducido de profesores y estudian-  
tes esta obra alcanzó una difusión me-  
nor. La entrega especial de BABEL  
consagrada a su autor, el famoso his-  
panista James Fitzmaurice-Kelly, ha  
logrado interesar por el libro a muchas  
personas ajenas al mundo estudiantil.  
Como que se trata de una obra superior,  
de verdadero mérito, muy distinta de  
los textos fabricados con propósitos de  
lucro.

Próximamente pondremos en venta  
una nueva edición española de esta obra  
que será cuidadosamente revisada por  
la viuda del autor. Con motivo de  
nuestra edición — la primera que se  
hizo en lengua española — la seño-  
ra Julia Fitzmaurice-Kelly nos escri-  
bió desde Londres: "Mucho me alegré  
ver qué bien habían anunciado el *Ma-  
nual* en la revista BABEL, la cual en-  
vié a las personas más a propósito pa-  
ra apreciarla, como profesores o cate-  
dráticos."

Los Desterrados.

De este nuevo libro de Horacio Qui-  
roga los elogios están hechos en el  
número especial que le consagramos.  
El éxito de "Los Desterrados", cuya  
edición de 1927 ya hemos puesto a la  
venta ha sido superior a nuestros cál-  
culos.

Durante el transcurso de este año  
completaremos nuestra lista de obras  
quiroguianas, ya aumentada con "Ana-  
conda", haciendo la reedición de "El  
Salvaje", uno de los libros más soli-  
citados por los numerosos admirado-  
res de Horacio Quiroga.

Esencia.

Con la publicación de este libro de la  
Srta. Rosa García Costa se ha reincor-  
porado a nuestra lírica femenina uno  
de sus valores más altos. *Esencia* ha  
merecido el unánime elogio de la crí-  
tica. Las poesías que reproducimos en  
otra parte de esta entrega son una cla-  
ra muestra del fino temperamento de  
esta poetisa.

Para ella se descuenta desde ya uno  
de los premios del Concurso Literario  
Municipal.

Estío Serrano.

El próximo número de nuestra re-  
vista estará dedicado a don Rafael  
Alberto Arrieta. Allí nos ocuparemos  
detenidamente de esta obra tan buscada  
por los veraneantes de las sierras cor-  
dobesas y por tanto uno de nuestros  
libros más rápidamente difundidos.

Mientras, preparamos una nueva edi-  
ción de "Estío Serrano" con un ex li-  
bris de Octavio Pinto.

Nuestra revista.

A partir de este número BABEL  
aparecerá periódicamente y con diver-  
sas colaboraciones solicitadas a los nu-  
merosos escritores ligados a nuestra  
Biblioteca. Durante el año dedicaremos  
preferente atención a la actualidad li-  
teraria y varios números especiales  
consagrados a escritores americanos y  
europeos. Entre otros: Roberto J. Pay-  
ró, Benito Lynch, Fernández Moreno,  
Alberto Gerchunoff, Israel Zangwill,  
Waldo Frank, Georg Brandes.

Material gráfico.

Al exquisito pintor y dibujante Emi-  
lio Centurión debemos la notable por-  
tada que adorna este número. Es una  
nueva y original interpretación del sím-  
bolo bíblico.

UNA apreciación de conjunto u ojeada panorámica sobre nuestra literatura nacional, durante los ciento quince años de vida libre que cuenta el país, tiene que excluir necesariamente las fechas y los nombres propios, para no resultar estéril nomenclatura; contrayéndose, pues, a la clasificación genérica. La crítica por autores, aunque fuera brevísima, excedería los límites de un artículo, transformando el juicio del autor en sentencia discrecional ante la omisión de argumentos y de pruebas.

Pero sí puede afirmarse, desde luego, que aun cuando sea ella de lengua castellana, la literatura argentina no constituye una rama de la española.

Es así que iniciada la evolución emancipadora en 1810, nuestra literatura nace con la Patria, como que fué la expresión correspondiente a la libertad espiritual, inspiradora de dicho fenómeno, y su instrumento natural de propaganda.

Hasta ese momento, el cultivo de las letras, muy escaso por lo demás, dados el aislamiento y la ignorancia en que el dominio del rey nos mantenía, limitábase a insignificantes imitaciones de la producción metropolitana, en profunda decadencia a su vez: lo que es decir en progresiva disminución de influencia.

Al propio tiempo, los elementos más activos de la juventud iban formándose en las ideas de la literatura prohibida por extranjera y por herética, o sea la de los enciclopedistas y revolucionarios franceses, principalmente; viniendo en segundo lugar, pero con bastante eficacia, la producción política y económica de los Estados Unidos y de la Inglaterra liberal. La emancipación de los espíritus iniciadores, precedió, pues, como era de razón, al movimiento de independencia.

Datan de entonces el predominio de la influencia francesa en nuestra cultura, así como la orientación constitucional hacia los Estados Unidos, y el profundo interés por las manifestaciones más elevadas del pensamiento británico.

Este triple, aunque desigual antecedente, es visible en nuestra expresión escrita y oratoria; y sólo entrado ya el siglo actual, empieza a notarse, bien que esporádicamente, la influencia de la metodización germánica. Las letras italianas ejercen alguna atracción fugaz; y durante los últimos doce años, va acentuándose lo que podríamos llamar una contracorriente latino-americana sobre las letras españolas. Ello presume, naturalmente, cierto intercambio de influencia, que se advierte, aunque escasa, en la literatura de nuestros autores más jóvenes.

## Literatura argentina

por

Leopoldo Lugones

Copyright by Babel  
Prohibida la reproducción

Este artículo, inédito en castellano, fué escrito por don Leopoldo Lugones para "The Times" de Londres, sujetándose al pedido de mil palabras que le hiciera la dirección del gran diario inglés. Por creerlo interesante en su brevedad, publicamos el texto original debidamente autorizados por el autor.

Aquella emancipación previa de los espíritus, que el conocimiento de las literaturas extranjeras causó, con la estimulada simpatía de lo prohibido, y que la decadencia literaria de España no podía contener, acentuóse hasta la hostilidad con la guerra libertadora.

Nuestra poesía lírica nace con las estrofas del himno nacional, en un arrebato bélico. Conformadas a la retórica española, su idioma en el que ya se siente la pronunciación regional, no menos que ciertas peculiaridades de la expresión, son ya argentinos. Su inspiración, exaltada en un llamamiento a "los libres del mundo", proclama nuestra cordialidad característica. Es la antítesis combatiente del secuestro peninsular.

La Revolución crea sobre la marcha sus órganos comunicativos, con la prensa libre y la asamblea parlamentaria. Digo que los crea, por no mencionar, pues fuera injusto, los ineptos embriones de la época del rey: cabildos, y boletines de información puramente oficial.

Así, la prensa es, desde entonces, nuestro órgano literario más poderoso y completo. Enciclopédica, hasta absorber la revista, y en gran parte el propio libro, constituye una verdadera especialidad argentina.

La elocuencia parlamentaria nos ha producido, a su vez, algunas de nuestras mejores páginas. Y con ella emparentan de origen, los géneros más importantes de la literatura nacional, que son hasta hoy el ensayo político y la historia.

Esto revela una característica dominante de toda nuestra actividad mental: la preocupación de la Patria. Así, la historia alcanza un desarrollo verdaderamente enorme en relación a los demás géneros. Y es, también, el mejor, por su contenido y por su estructura.

La poesía lírica dedicase casi del todo a la celebración de las glorias pasadas y las bellezas naturales del país. En cambio, el género amatorio es escaso, o de artificiosa adaptación durante el período romántico. Sólo últimamente, manifiéstase la preocupación psicológica de los estados personales del alma ante la vida y el paisaje. Creo que esto provenga de una influencia cosmoplita de la Capital, vasta organización humana, antes que entidad argentina; pero, al mismo tiempo, nótese una vigorosa reacción nacionalista en todas las ramas del arte.

Junto con la poesía lírica, propiamente dicho, nace, en los primeros días de la Revolución, otro género de apariencia humilde, pero que, sesenta años después, daría a nuestra literatura el único poema verdaderamente nacional logrado en ella hasta ahora: la poesía gauchesca, que describe y pone en acción al campesino llamado *gaucho*; es decir al elemento más genuino de nuestra población, y con ello al más original por su tipo y por su ambiente.

Explícate así, de suyo, que engendrara el poema argentino por excelencia; y confirma una vez más la tendencia patriótica dominante en nuestra literatura.

La literatura dramática, que durante casi un siglo sólo produjo ensayos escasos y sin consecuencia, nació como de golpe hará unos veinticinco años, multiplicándose con profusión en los géneros de la comedia ligera y del sainete.

Nuestra crítica, aunque bastante activa, hállase apenas organizada y es mucho más polémica que analítica.

El género de imaginación, menos frecuentado es la novela, que no cuenta, quizá, una sola obra digna de quedar clásica; pero varios autores cultivan con brillantez el cuento, que parece merecer la predilección popular. En la poca novela intentada, predominan los asuntos nacionales.

Dentro de la clasificación general, la literatura argentina ha participado de todos los grandes movimientos de escuela producidos en Europa desde principios del siglo XIX.

Órgano directo y activo en la formación de la Patria, quizá se deba a esto su escaso cultivo de los géneros de pura imaginación.

I

CAMINOS serranos  
que trepan, se enroscan,  
se hunden, se pierden,  
y de nuevo, a lo lejos, asoman...

El precipitante senderito rojo de la escarpadura, me invita a su fondo.

Pero el todo blanco que sube la cuesta fugitivamente, me brinda su estrella.

Caminos, andanzas...  
En los cuatro vientos, corazón, tu casa.

Caminos ardientes, tiempo de sequía: voy cavando en el polvo de fuego las fosas alternas de larga fatiga.

Caminos con cielos después de la lluvia: las nubes ancladas en ellos dan al aire limpio toda su frescura.

Camino que huele a hierbas de nuestros lugares... (Y yo sé que ella no ha pasado antes!)

Camino del llano que huyes del riscal: si a mi pampa nativa conduces diles que sus hijos no la olvidarán.

Caminos, andanzas...  
En los cuatro vientos, corazón, tu casa.

Camino tortuoso, para un solo hombre: ¡qué afán de seguirte con ella más allá del quebrado horizonte!

Camino del cerro, erizado de espinas y lascas: me cuestras mi gota de sangre, pero arriba es cielo de cielos el alma.

Camino del valle, como un arroyuelo, flanqueado de chopos: ¡tan suave! y terminas en el cementerio...

II

LA rafaga del valle abre temprano y entra con un rumor de esquilas en las alas, haces llameantes en la cabellera y en los labios raptos el agujijón de frío de la menta.

Mi sueño esconde apresuradamente su tablado de títeres. Y salgo a descubrir el mundo en su primera mañana, con los ojos asombrados y la memoria matinal desierta.

## Estío Serrano

por

Rafael Alberto Arrieta

Prohibida la reproducción  
Copyright by Babel

PASEO MATINAL

I

El sol de frente, los pies desnudos contra la corriente.

Río menguado, de petroso cauce, que flanquean el álamo y el sauce.

Cuando el agua nos llega a la rodilla, la orilla.

Nos calzamos riendo... ¡Pretéritos cristales en nuestro libertado reir de colegiales!

Y el beso, por el árbol protegido, con temor y sabor de fruto prohibido.

II

La campiña olorosa, me celebra la esposa.

Espónjase el poleo, arborescente y vano, pidiendo la caricia de tu mano.

Como no alcanzan más, la menta y el tomillo perfumante el zapato y el tobillo.

Pero elevan, ufanos, a tus ojos su dorita umbela los hinojos...

III

Tres nogales añosos del camino dispútanse, en silencio, un solo trino.

De rama en rama, con los tres abuelos, plática el visitante en cortos vuelos.

Gozamos, un instante, bajo el triple velario, de la sombra indirecta y el canto solidario.

CAMPANA

EN la espadaña de la ermita que está de un alto cerro al pie, hay una sola campanita para servir a Dios y a usté.

Protege el hueco un magno roble y vibra así con el metal, repique alegre o triste doble, algo del alma vegetal.

Su voz los vientos alborota, en un chubasco en el pinar, choca en las piedras y rebota, desciende al valle a canturrear.

Nómade, leve, presurosa, de árbol en árbol vuela y por el arroyuelo va, espumosa, o abeja azul, de flor en flor.

Como barrida a pantallazos, o muy cansada, entra, por fin, desconocida, hecha pedazos, al pabellón de mi jardín.

¡Siempre perdido y mutilado llega hasta mí su errante son!  
¡Siempre deshecho y ajustado al ritmo de mi corazón!

PASTOR SERRANO

SANDALIO, pastor de cabras en su nativo lugar. Ochenta años cabales y ninguna enfermedad. Ignora el delirio urbano y la nostalgia del mar. Conoce cosas de mago que enseña la soledad: de cada hierba, el precioso secreto medicinal, lenguas de sierpes y pájaros, todo el misterio lunar.

Padre de catorce hijos, rebaño procesional que fué bajando la sierra y no la volvió a trepar, vive solo con sus cabras, sus cuatro burros, su can, y habita choza de piedra donde el huésped hallará leche fresca, higos maduros, buen arropo de chañar, e historias interminables, de aviesa prolijidad, que más de un señor vecino preferiría enterrar.

Ya parece este serrano piedra de su pedregal. Color de piedra quemada tiene la roída faz. Arrugas que le desuellan entrambos pómulos, dan al rostro huellas estriadas de una erosión torrencial.

La barba gris y punzante, que no ha podado jamás, semeja, por dura y rala, vegetación del lugar. Los ojos endurecidos por el recelo y la edad, alúmbranse de malicia con chispas de pedernal. Y por lágrimas furtivas que burlan su intimidación, sábese que también tiene su escondido manantial...

ESTE año que acaba de irse ha sido indudablemente el año de la novela. Más aún: de la novela grande. No solo nuestros profesionales del género, sino también poetas, literatos y periodistas han disputado el fácil favor del público con novelas de trescientas páginas y una reclame bien pagada. Hasta el más pretencioso y rancio de los académicos ha querido alcanzar el sufragio universal exponiendo su engendro en la calle, igual que los novelistas semanales.

Ante tal despliegue de papel impreso hemos podido comprobar muchas cosas. Entre otras: que cualquier muchacha de su casa sin mucho tiempo para dedicarse a la literatura puede escribir y publicar una novela de trescientas páginas. Para venderla solo se hace necesario una propaganda organizada patrióticamente: la Pampa, la Raza, el Gaucho son artículos de fácil salida... Basta invocarlos. Como la gente no sabe bien de qué se trata, los oportunos telegramas de Madrid y de París explican el resto...

Et tout le reste est littérature

Allá, en la dulce Francia, nos descubren que el doctor Manuel Gálvez nada tiene que envidiarle a Dostoievski ni a Máximo Gorki en sus descripciones del arrabal porteño... Que Hugo Wast es un novelista universal por la sencilla razón de que es un buen católico... Que don Ricardo Güiraldes tiene una nueva y pasmosa sensibilidad... Que don Enrique Larreta ha pintado al fin la verdadera pampa argentina con decir en solo tres líneas de impecable estilo que *la pampa* es, escueta, espiritada, anhelosa, metafísica, ideal, incorpórea, lírica, abstracta, desmesurada, fantástica, embriagante, infinita. (\*)

"¡Qué tierra para la contemplación!" — repiten algunos.

Y para dar conferencias en el *Jockey Club* agregan otros.

Con todo, no nos atrevemos a sonreír demasiado ante el éxito editorial de "Zogóibi". (¡El desventuradillo!).

El señor don Juan Roldán, librero de la calle Florida, merece nuestra admiración. En realidad, su triunfo es idéntico al triunfo del "señor de la pampa". Un triunfo numérico: Tantos vendidos, tantos ganados; tantos perdidos, tantos regalados. Al fin de cuentas todo es uno y lo mismo. Dentro de un par de años, ¿quién se acordará de "Zogóibi"?: Don Enrique Larreta y don Juan Roldán.

Por nuestra parte, ya tenemos olvidado al desventuradillo si es que fué alguna vez... Don Enrique Larreta, solo interesa a la juventud sin hacha que no es juventud según su propia definición. El éxito de "Zogóibi", como el de tantos personajes absurdos es solamente escénico, *pour la galerie*. Y ni siquiera es singular porque lo obtienen todos los años otros literatos argentinos. Hugo Wast se vende tanto o más que Larreta. Y eso que no cuenta con el negrito de "Crítica-Magazine"...

## A propósito de "Zogóibi" El cuento y la novela

por

Enrique Espinoza

Copyright by Babel

Prohibida la reproducción

Por lo demás: entre nosotros la verdadera crítica no existe. La poca y tardía que aparece por ahí como no varía nunca de disco... nadie le hace caso. Nuestra *intelligencia* criolla vota a la gente de teatro. Todo aquel que en *Santa Filomena* de Buenos Aires se propone aplausos los consigue con un poquito de histrionismo. Cualquiera es aquí poeta, novelista, conferenciante, director artístico, etc., con solo salir a un tablado y abrir la boca. El ministro de Instrucción Pública le arrojará en seguida una canonjía del Conservatorio Nacional de Música y Declamación; los grandes diarios y revistas competirán en publicar su efígie en rotogravure y "Crítica" irá a preguntarle qué opina del crimen de Vicente López.

Pero nos hemos dejado llevar lejos por el color local de nuestro ambiente. Ya es tiempo de ajustarnos al tema.

\* \* \*

¿Qué diferencia fundamental existe entre el cuento y la novela? A nuestro juicio ninguna otra que la establecida por la extensión. Lo mismo el escritor de cuentos cortos que el autor de novelas largas: son novelistas. Claro que el público *snob* prefiere siempre a un lied de Heine la *Fiesta de la poesía*... Pero eso no cuenta. Y hasta es lógico que suceda. Sobre todo, en un país tan agropecuario como el nuestro. En las naciones de verdadera tradición novelesca los cuentistas figuran siempre en primer término. Como que son los verdaderos creadores *des morceaux de vie*.

Dice Hipólito Taine en su excelente ensayo sobre Merimée, el más sobrio de los narradores:

"Si pudiéramos concebir que un escéptico tan caracterizado como Merimée se hubiera dignado tener una estética, (1) habría afirmado, probablemente, que cada hombre se reduce a tres o cuatro rasgos esenciales; que estos se resumen en cinco o seis acciones significativas, y que el resto es secundario e indiferente: perderá el tiempo quien se dedique a describirlo."

Y generalizando más el gran crítico anota a continuación:

"Hay que dejar la charla para los

charlatanes; no tomar de cada cosa más que lo esencial; no sacarlo a la luz más que reflejado por acciones que prueben algo, que signifiquen algo... Concentrar, abreviar, resumir la vida: tal es el objeto del arte."

Es lo que han hecho magistralmente Poe, Maupassant, Chejov y tantos otros. ¿Son ellos, acaso, menos novelistas que los escritores de novelas voluminosas? Claro que por su parte la novela extensa ha tenido y tiene todavía sus buenos cultores; pero apenas si pueden citarse una docena de nombres modernos capaces de justificar una lectura de trescientas páginas. En la mayoría de los casos las novelas de ahora son un racimo de narraciones malogradas. Desde luego hay que descontar las grandes creaciones de los genios de otras épocas. Estos forman un grupo aparte porque crearon a semejanza de Dios. No solo en la novela sino también en la poesía y aún en el teatro. Cervantes, Shakespeare, Goethe, son claros ejemplos. Pero la galería de tipos universales tales como *Don Quijote*, *Hamlet* y *Fausto* no ha sido aumentada entre nosotros, bien que lo sostenga desvergonzadamente el literato español J. M. Salaverría respecto de "Zogóibi". El *desventuradillo* no alcanza siquiera significación local. La verdadera novela argentina, y por tanto universal, no existe. Las aproximaciones más felices en los últimos veinte años son entre otras: "Las aventuras de un nieto de Juan Moreira"; "La maestra normal"; "Los caranchos de la Florida" y "Don Segundo Sombra".

Decía Dostoyewski, el máximo novelista ruso, que él apenas encontraba tres escritores nacionales en Rusia. ¿Qué poco entonces que nosotros no contemos ninguno capaz de novelar la epopeya nacional de un país y de una época, a ejemplo de "Padres e hijos", "La guerra y la paz" o "Los hermanos Karamázov"?

Pero si es cierto que no contamos todavía con una gran novela nacional (y sí muchas novelas grandes) tenemos en cambio una muy admirable serie de cuentos nacionales. Y es el caso de recordar las palabras de un crítico argentino en una conferencia sobre "Nuestros novelistas".

"Cuando más de una presuntuosa novela haya sido olvidada vivirán algunas narraciones de Quiroga".

Lo mismo puede decirse de "El casamiento de Laucha" de Payró; de "Una semana de holgorio" de Cancela, etc. Pero, el paralelo entre determinados cuentos y novelas será motivo de otro artículo.

(\*) "Zogóibi" Edición definitiva, página 16.

(1) Ahora habría que traducir "escuela". Joyce-Dujardin, el superrealismo, la psicoanálisis, el monólogo exterior están a la orden del día y se enseñan por correspondencia... Según estas estéticas habrían hecho falta cien tomos para escribir *L'Éducation sentimentale*. La observación es de Remy de Gourmont y merece ser recordada.

## Del tomo "Los Desterrados" Tacuara Mansión

por

Horacio Quiroga

Copyright by Babel

Prohibida la reproducción

echó una ojeada a las cartas, y dijo tranquilo al juez:

—Hiciste trampa de nuevo; da las cartas otra vez.

Disculpas efusivas del mestizo, y nueva reincidencia. Con igual calma, don Juan le advirtió:

—Has vuelto a hacer trampa; da las cartas de nuevo.

Otra noche, durante una partida de ajedrez, se le cayó a don Juan el revólver, y el tiro partió. Brown recogió su revólver sin decir una palabra y prosiguió jugando, ante los bulliciosos comentarios de los contertulios, cada uno de los cuales, por lo menos, creía haber recibido la bala. Sólo al fin se supo que quien la había recibido en una pierna, era el mismo don Juan.

Brown vivía solo en Tacuara-Mansión (así llamada porque estaba en verdad construída de caña tacuara, y por otro malicioso motivo). Servíale de cocinero un húngaro de mirada muy dura y abierta, que parecía echar las palabras en explosiones a través de los dientes. Veneraba a don Juan, el cual, por su parte, apenas le dirigía la palabra.

Final de este carácter: Muchos años después cuando en Iviraromí hubo un piano, se supo recién entonces que don Juan era un eximio ejecutante.

\* \* \*

Lo más particular de don Juan Brown, sin embargo, eran las relaciones que cultivaba con monsieur Rivet, llamado oficialmente Santiago-Guido-Luciano-María Rivet.

Era éste un perfecto ex hombre, arrojado hasta Iviraromí por la última oleada de su vida. Llegado al país veinte años atrás, y con muy brillante actuación luego en la dirección técnica de una destilería de Tucumán, redujo poco a poco el límite de sus actividades intelectuales, hasta encallar por fin en Iviraromí, en carácter de despojo humano.

Nada sabemos de su llegada allá. Un crepúsculo, sentados a la puerta del bar, lo vimos desembocar del monte de las ruinas en compañía de Luisser, un mecánico manco, tan pobre como alegre, y que decía siempre no faltarle nada, a pesar de que le faltaba un brazo.

En esos momentos el optimista su-

jeto se ocupaba de la destilación de hojas de naranjo, en el alambique más original que darse pueda. Ya volveremos sobre esta fase suya. Pero en aquellos instantes de fiebre destilatoria la llegada de un químico industrial de la talla de Rivet fué un latigazo de excitación para las fantasías del pobre manco. El nos informó de la personalidad de Monsieur Rivet, presentándolo un sábado de noche en el bar, que desde entonces honró con su presencia.

Monsieur Rivet era un hombrecillo diminuto, muy flaco, y que los domingos se peinaba el cabello en dos gruesas ondas a ambos lados de la frente. Entre sus barbas siempre sin afeitarse, pero nunca largas, tendíanse constantemente adelante sus labios en un profundo desprecio por todos, y en particular por los *doctores* de Iviraromí. El más discreto ensayo de sapeadoras y secadoras de yerba mate que se comentaba en el bar, apenas arrancaba al químico otra cosa que salivazos de desprecio, y frases entrecortadas:

—Tzsh!... Doctorcitos... No saben nada... Tzsh!... Porquería...

Desde todos o casi todos los puntos de vista, nuestro hombre era el polo opuesto del impasible Juan Brown. Y nada decimos de la corpulencia de ambos, por cuanto nunca llegó a verse en boliche alguno del Alto Paraná, ser de hombros más angostos y flacura más raquítea que la de mosiú Rivet. Aunque esto sólo llegamos a apreciarlo en forma, la noche del domingo en que el químico hizo su entrada en el bar vestido con un flamante trajecillo negro de adolescente, aun angosto de espalda y piernas para él mismo. Pero Rivet parecía estar orgulloso de él, y sólo se lo ponía los sábados y domingos de noche.

\* \* \*

El bar de que hemos hecho referencia era un pequeño hotel para refrigerio de los turistas que llegaban en invierno hasta Iviraromí a visitar las famosas ruinas jesuíticas, y que después de almorzar proseguían viaje hasta el Iguazú, o regresaban a Posadas. En el resto de las horas, el bar nos pertenecía. Servía de infalible punto de reunión a los pobladores con alguna cultura de Iviraromí: 17 en total. Y era una de las mayores curiosidades en aquella amalgama de fronterizos del bosque, el que los 17 jugaran al ajedrez, y bien. De modo que la tertulia desarrollábase a veces en silencio entre espaldas dobladas sobre cinco o seis tableros, entre sujetos la mitad de los cuales no podían concluir de firmar sin secarse dos o tres veces la mano.

A las doce de la noche el bar quedaba desierto, salvo las ocasiones en que don Juan había pasado toda la mañana y toda la tarde de espaldas al mostrador de todos los boliches de Iviraromí. Don Juan era entonces incommovible. Malas noches éstas para el barman, pues Brown poseía la más sólida cabeza del país. Recostado al despacho de bebidas, veía pasar las horas

una tras otra, sin moverse ni oír al barman, que para advertir a don Juan salía a cada instante afuera a pronosticar lluvia.

Como monsieur Rivet demostraba a su vez una gran resistencia, pronto llegaron el ex ingeniero y el ex químico a encontrarse en frecuentes vis a vis. No vaya a creerse sin embargo que esta común finalidad y fin de vida hubiera creado el menor asomo de amistad entre ellos. Don Juan, en pos de un *Buenas noches*, más indicado que dicho, no volvía a acordarse para nada de su compañero. Mr. Rivet, por su parte, no disminuía en honor de Juan Brown el desprecio que le inspiraban los doctores de Iviraromí, entre los cuales contaba naturalmente a don Juan. Pasaban la noche juntos y solos, y a veces proseguían la mañana entera en el primer boliche abierto; pero sin mirarse siquiera.

Estos originales encuentros se tornaron más frecuentes al mediar el invierno en que el socio de Rivet emprendió la fabricación de alcohol de naranja, bajo la dirección del químico. Concluida esta empresa con la catástrofe de que damos cuenta en otro relato, Rivet concurrió todas las noches al bar, con su esbeltito traje negro. Y como don Juan pasaba en esos momentos por una de sus malas crisis, tuvieron ambas ocasión de celebrar vis a vis fantásticos, hasta llegar al último, que fué el decisivo.

\*\*\*

Por las razones antedichas y el manifiesto lucro que el dueño del bar obtenía con ellas, éste pasaba las noches en blanco, sin otra ocupación que atender los vasos de los dos socios, y cargar de nuevo la lámpara de alcohol. Frío, habrá que suponerlo en esas crudas noches de junio. Por ello el bolichero se rindió una noche, y después de confiar a la honorabilidad de Brown el resto de la damajuana de caña, se fué a acostar. De más está decir que Brown era únicamente quien respondía de estos gastos a dios.

Don Juan, pues, y monsieur Rivet quedaron solos a la una de la mañana, el primero en su lugar habitual, *duro* e impasible como siempre, y el químico paseando agitado con la frente en sudor, mientras afuera caía una cortante helada.

Durante dos horas no hubo novedad alguna; pero al dar las tres, la damajuana se vació. Ambos lo advirtieron, y por un largo rato los ojos globosos y muertos de don Juan se fijaron en el vacío delante de él. Al fin, volviéndose a medias, echó una ojeada a la damajuana agotada, y recuperó tras ella su pose. Otro largo rato transcurrió y de nuevo volvióse a observar el recipiente. Cogiéndolo por fin, lo mantuvo boca abajo sobre el cinc; nada: ni una gota.

Una crisis de dipsomanía puede ser derivada con lo que se quiera, menos con la brusca supresión de la droga.

De vez en cuando, y a las puertas mismas del bar, rompía el canto estridente de un gallo, que hacía resoplar a Juan Brown, y perder el compás de su marcha a Rivet. Al final, el gallo desató la lengua del químico en improprios pastosos contra los doctorcitos. Don Juan no prestaba a su cháchara convulsiva la menor atención; pero ante el constante: "Porquería... no saben nada..." del ex químico, Juan Brown volvió a él sus pesados ojos, y le dijo:

—¿Y vos qué sabés?

Rivet, al trote y saliéndose, se lanzó entonces en insultos del mismo jaez contra don Juan, quien lo siguió obstinadamente con los ojos. Al fin resopló, apartando de nuevo la vista:

—Francés del diablo...

La situación, sin embargo, se volvía intolerable. La mirada de don Juan, fija desde hacía rato en la lámpara, cayó por fin de costado sobre su socio:

—Vos que sabés de todo, industrial...

¿Se puede tomar el alcohol carburado? ¡Alcohol! La sola palabra sofocó, como un soplo de fuego, la irritación de Rivet. Tartamudeó, contemplando la lámpara:

—¿Carburado?... Tzsh!... Porquería... Benzinás... Piridinas... Tzsh!... Se puede tomar.

No bastó más. Los socios encendieron una vela, vertieron en la damajuana el alcohol con el mismo pestilente embudo, y ambos volvieron a la vida.

El alcohol carburado no es una bebida para seres humanos. Cuando hubieron vaciado la damajuana hasta la última gota, don Juan perdió por primera vez en la vida su impasible línea, y cayó, se desplomó como un elefante en la silla. Rivet sudaba hasta las mechas del cabello, y no podía arrancarse de la baranda del billar.

—Vamos — le dijo don Juan, arrastrando consigo a Rivet, que resistía. Brown logró cinchar su caballo, pudo izar al químico a la grupa, y a las cuatro de la mañana partieron del bar al paso del flete de Brown, que siendo capaz de trotar con 100 kilos encima, bien podía caminar cargado con 140.

La noche, muy fría y clara, debía estar ya velada de neblina en la cuenca de las vertientes. En efecto, apenas a la vista del valle del Yabebirí, pudieron ver a la bruma, acostada desde temprano a lo largo del río, ascender desflecada en girones por la falda de la serranía. Más en lo hondo aún, el bosque tibio debía estar ya blanco de vapores.

Fué lo que aconteció. Los viajeros tropezaron de pronto con el monte, cuando debían estar ya en Tacuara-Mansión. El caballo, fatigado, se resistía a abandonar el lugar. Don Juan volvió grupa, y un rato después tenían de nuevo el bosque por delante.

—Perdidos... — pensó don Juan, castañeteando a pesar suyo, pues aun cuando la cerrazón impedía la helada, el frío no mordía menos. Tomó otro rumbo, confiando esta vez en el caba-

llo. Bajo su saco de astracán, Brown se sentía empapado en sudor de hielo. El químico, más lesionado, bailoteaba en ancas de un lado para otro, inconsciente del todo.

El monte los detuvo de nuevo. Don Juan consideró entonces que había hecho cuanto era posible para llegar a su casa. Allí mismo ató su caballo en el primer árbol, y tendiendo a Rivet al lado suyo se acostó al pie de aquél. El químico, muy encogido, había doblado las rodillas hasta el pecho, y temblaba sin tregua. No ocupaba más espacio que una criatura, — y eso flaca. Don Juan lo contempló un momento; y encogiéndose ligeramente de hombros, apartó de sí el mandil que se había echado encima, y cubrió con él a Rivet, hecho lo cual, se tendió de espaldas sobre el pasto de hielo.

.....

Cuando volvió en sí, el sol estaba ya muy alto. Y a diez metros de ellos, su propia casa.

Lo que había pasado era muy sencillo: Ni un solo momento se habían extraviado la noche anterior. El caballo habíase detenido la primera vez, — y todas — ante el gran árbol de Tacuara-Mansión, que el alcohol de lámparas y la niebla habían impedido ver a su dueño. Las marchas y contramarchas, al parecer interminables, habíanse concretado a sencillos rodeos alrededor del árbol familiar.

De cualquier modo, acababan de ser descubiertos por el húngaro de don Juan. Entre ambos transportaron al rancho a monsieur Rivet, en la misma postura de niño con frío en que había muerto. Juan Brown, por su parte, y a pesar de los porrones calientes, no pudo dormirse en largo tiempo, calculando obstinadamente, ante su tabique de cedro, el número de tablas que necesitaría el cajón de su socio. Y a la mañana siguiente las vecinas del pedregoso camino del Yabebirí oyeron desde lejos y vieron pasar el saltarín carrito de ruedas macizas, y seguido a prisa por el manco, que se llevaba los restos del difunto químico.

\*\*\*

Maltrecho a pesar de su enorme resistencia, don Juan no abandonó en diez días Tacuara-Mansión. No faltó sin embargo quien fuera a informarse de lo que había pasado, so pretexto de consolar a don Juan y de cantar alhuyas al ilustre químico fallecido.

Don Juan lo dejó hablar sin interrumpirlo. Al fin, antes nuevas loas al intelectual desterrado en país salvaje que acababa de morir, don Juan se encogió de hombros:

—Gringo de porquería... — murmuró apartando la vista.

Y esta fué toda la oración fúnebre de monsieur Rivet.

Horacio QUIROGA,

PROFESION

**C**ONSAGRACION de amor: ofrenda plena:  
Dulzura de ser tuya y de ser buena;  
¡Santa fe de quererte hasta en la muerte!  
Seguridad de que eres en mi suerte  
El principio y el fin, la luz, el Todo:  
(¡Ya nunca podré verte de otro modo!)  
Amor de amarte con total ceguera:  
Cierro los ojos y ya vivo en Tí.  
¡Hondo anhelo sin fin de quien espera  
La Eternidad, para adorarte allí!

VANIDAD

**A**LGUNAS veces me llamabas "santa"  
Con esa voz tan cálida que tienes.  
Después de oír la voz de tu garganta,  
Yo no deseaba ya mayores bienes.

Y algunas veces, "ángel" me decías,  
Y a cada nuevo símil celestial,  
Yo gozaba más hondas alegrías,  
Mas te ocultaba el símil ideal.

Porque, en mi calidad de hija de Eva,  
Que su caudal de pretensiones lleva,  
Y ama, de los halagos, el mejor,

En aquellos momentos, yo quería  
Que elevaras al lado de María  
Mi pobre nombre de mujer y flor,

Y me llamaras, para gloria mía,  
"Nuestra Señora del Perfecto Amor".

UNA PALOMA BLANCA SOBRE EL AZUL DEL CIELO

**B**ATITUD de la tarde de verano.  
Sobre el azul quimérico y lejano,  
Una paloma blanca va en su vuelo.  
Voy a extender, en amplio gesto hermano,  
El brazo, y que ella venga desde el cielo,  
A posarse en la palma de mi mano.

**S**ILABAS hermanitas tiene tu dulce  
Que se dice en dos besos, y es ligero  
[nombre  
y es ligero  
]y pequeño.  
¿Y por qué te pusieron ese nombre de hom-  
[bre,  
]bre,  
Si tú no eres un hombre, sino un sueño?

**T**U eres lo mejor de todo."—  
Te digo, y me respondes:—"Estás  
[alucinada"  
]modo:  
Yo, cerrando los ojos, lo afirmo de otro  
—"Fuera de tí no hay nada."

Esencia

por

Rosa Garcia Costa

Prohibida la reproducción  
Copyright by Babel

LA SOMBRA VIVA

**E**N un sopor de letargo,  
Yo estaba muerta o dormida  
¡Nunca me daba en los ojos  
El resplandor de la Vida!

Revuelo de alas angélicas  
En la luz de la alborada:  
Sentí pasar una sombra  
Sobre mi tumba sellada.

Alas, roce, lirios, brisa,  
Claro vapor, vaga nube,  
Como esa incógnita ola  
Que en las brillazonas sube.

Y murmuré en mi ceguera:  
"¡Ni te palpo ni te veo,  
Sombra de sombras distantes,  
Espejo de mi deseo!"

Sentí pasar una sombra:  
Yo estaba muerta o dormida;  
Quedé, como por hechizo,  
Despierta y estremecida.

¡Rara y confusa blancura,  
Sombra de sueño y quimera,  
De qué cielos escondidos  
Me sería mensajera!

Llamó a mis ojos cerrados  
Con claridad de ilusión,  
Y dió a mis horas inmóviles  
un ritmo de corazón.

TERMINANDO DICE EL LIBRO:

**Q**UIEN pasó por mi lectura,  
Y aquí vió literatura,  
No me volverá a leer.

Pero el que en mí ha percibido  
como un temblor de latido,  
Vendrá a buscarme otra vez.

YO CANTO...

**C**ANTO a las cosas bellas de esta vida:  
Al beso, a la sonrisa y al suspiro.  
Pero al beso de amor,  
A la clara sonrisa bendecida  
Que se sonríe cuando yo la miro,  
Y al suspiro que ofrece lo mejor.

Canto a las cosas bellas solamente:  
A la palabra cálida y cordial  
Que da forma feliz, exactamente,  
Al noble movimiento de la mente,  
Y al hermoso latir del corazón.  
Canto al habla ideal:  
A la palabra llena de emoción.

Yo canto a todo eso.  
Y pienso: Al sumergirme en el profundo  
Sueño, del que quizá no se despierte,  
Al entregarme a la infinita Muerte,  
Oh, suspiro, oh, sonrisa, oh, voz, oh  
[beso,

Luz, maravilla, cántico del mundo,  
¿Vendréis también conmigo?  
Oh, sí, trémula voz, sonrisa pura;  
No cambio la ventura  
De vuestro Bien por otros.  
Yo, encantada de fe, mi marcha sigo,  
Pero venid conmigo,  
Suspiro agradecido, beso fiel;  
El cielo está donde vosotros,  
Y yo también quiero morar en él.

CANCION DE LA ESPOSA MALOGRADA

**H**IJO, serás hermoso como un dios:  
Tendrás los ojos negros, y la boca  
Roja, como un rubí partido en dos.

Con mi voz más cordial mi alma te invoca  
Serás lo más divino de mi esencia.  
Hijo, serás la flor de mi existencia.  
Tú serás como el agua de la roca.

Pero tu padre se marchó a la ausencia,  
Y yo he quedado así de abandonada.  
¡Ay, he quedado como hierba helada!

Me ciega y me enloquece la amargura.  
No sé si El te retiene en su ternura,  
No sé si estás con El o estás conmigo,  
Oh, misteriosa y dulce criatura!

Mas si tu padre te llevó consigo,  
¿Por qué no escucha lo que yo te digo?

Dejó en mis labios la caricia trunca,  
Y se marchó, y no ha vuelto todavía:  
Y tú crearás que no ha de volver nunca:

Pero tu padre ha de venir un día  
Y ha de posar sus labios en mi sien.  
Y esa vez ¡ay! de gloria tuya y mía,  
Hijo, yo estaré muerta y tú también.

LA FUENTE DE ALEGRIA

**T**U me dirás, después, quizá, algún día,  
Ante esta singular sonrisa mía:  
"¿Estás contenta?... Te creía triste..."  
Y mi voz te dirá, serena y pía:  
"La dulce pena eterna que me diste,  
Esa ha sido mi fuente de alegría."

BAJO estos títulos aparecieron en "Carátula" del 27 de noviembre las dos cartas que transcribimos a continuación. No es la primera vez que nuestro director contesta los ataques que anónimamente le dirigen a BABEL desde los diarios de la tarde; pero sí es la primera vez que nosotros copiamos su defensa en estas páginas. Vale la pena que los lectores de BABEL sepan a qué atenerse respecto de las noticias literarias que publica "Crítica". En cuanto al autor de las mismas no lamentamos señalar que es Horacio A. Rega Molina, el mismo que ayer enviaba a nuestro director sus libros con dedicatorias de un cuarto de página. Volveremos sobre este asunto.

En tanto, he aquí las cartas publicadas en "Carátula".

Buenos Aires, 24 de noviembre de 1925. Señor Director de "Carátula". Estimado compañero:

"Le ruego la publicación de la siguiente carta que dirigí ayer inútilmente al director de "Crítica".

Una vez más puede probar su difundido periódico que la libertad de pensamiento es un mito entre nosotros.

En verdad, como decía un ilustre escritor americano, que mucho nos conoce, los únicos "liberales" de la nación son los "conservadores" del diario homónimo...

Allá por lo menos no se hace política mezquina en las noticias literarias, ni se adula a ningún editor de última hora. Tampoco se calla, sistemáticamente, la aparición de determinadas obras y revistas, de las que siempre da noticia "Carátula".

Por esto último, justamente, me dirijo a usted pidiéndole la "aclaración" que me negaron en "Crítica".

Aprovecho la oportunidad para saludarlo muy atte. Samuel Glusberg.

"Buenos Aires, 23 de noviembre de 1926. — Sr. Natalio Botana. — Director de "Crítica". — De mi consideración: — He visto en su interesante "Magazine" de ayer que aluden dos veces a mi persona en forma tan importuna como inexacta.

A fin de incluirme entre los editores que no gozan de ambiente (sic) ni de simpatías", etc. se dice en la sección titulada "Una semana de vida literaria":

"Don Manuel Gálvez en el Witcomb y en presencia de varios colegas y artistas le reprimió violentamente, una actitud injusta al dueño de la colección BABEL. Saludable ejemplo también." etc. etc.

Pues bien, esto es inexacto, de una actualidad remota y nada tiene que hacer con el editor de BABEL.

En efecto, el 10 de octubre de 1924 publiqué en "El Hogar", con mi nombre, no con el de BABEL — que sirve de pseudónimo a un gran escritor ruso — un artículo titulado: "De cómo conocí a Monsalvat, el héroe de Nacha Regules, la popular novela del doctor Manuel Gálvez".

Hice tan desagradable revelación a raíz de una carta de Georg Brandes en la que el mejor crítico europeo afirmaba ver en Monsalvat un don Quijote sudamericano...

Desde luego, el doctor Gálvez se molestó

## "Babel" versus "Crítica" David contra Goliat

por  
Samuel Glusberg

conmigo y me llamó mentiroso con su voz de falsete...

Según él, el pobre postulante de mi cuento ("Monsalvat, el don Quijote de la América del Sur"), le había costado in anima vili unos dos mil pesos.

Esto último, justamente por ser cierto, sirve para confirmar la realidad de mi artículo.

Por eso, ¿chi lo sa?, no obstante haberme anunciado a mí mismo, en su "repriminación violenta del Witcomb", hasta ahora no ha querido desmentirme el doctor Gálvez.

Al contrario. Me hizo saber por varios amigos comunes que había leído mi libro y que tenía una buena opinión de mí como cuentista. En lo que, por cierto, lamento no poder corresponderle. Pero si el doctor Gálvez continúa inventando poetas "de primera clase", superiores a Banchs, y difundiendo el rumor de repriminaciones violentas... (¿qué pretende insinuar este pacífico cristiano?) me meteré con él y su agradecido servidor, dedicándole humorísticamente, una entrega de BABEL...

Esto, señor director de "Crítica", en cuanto al doctor Gálvez.

Pero en la misma página 14, de su "Magazine" me aluden de paso por segunda vez y con igual exactitud.

Refiriéndose a Roberto Arlt, autor de "El Juguete Rabioso", libro del que yo publiqué un capítulo en enero de 1922 (BABEL No. 11, "Recuerdos del adolescente") dice el mismo cronista:

"Su novela fué rechazada por las editoriales BABEL y "Claridad" cuyo (sic) asesor literario, el señor Castelnuevo aconsejó a Arlt, coincidiendo con el de BABEL que se dedicara a la venta de legumbres".

Tampoco es auténtica esa vieja noticia de hace cincuenta o más semanas de vida literaria...

El señor Arlt me trajo su novela cuando ya estaba clausurado el tercer concurso literario de BABEL. Por eso no acepté presentarla a juicio de la Comisión formada por Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones y B. Sanín Cano. Y así se lo dije al mismo Arlt. Pero él quería conocer mi opinión y, por tratarse de un antiguo "compañero de bohemia", me tomé el trabajo de leer su libro en el que, a decir verdad, hallé algunas cosas buenas para mi gusto; pero un exceso de pilongos adjetivos y muchas descripciones malogradas por la extensión.

Con todo, Arlt sabe que si no lo encon-

tré genial como sus amigos más inmediatos, fui el único que le leyó todo el libro y el primero en publicarle un fragmento en BABEL, cuando todavía no estaba concluido. Mal puede decirse pues, que, coincidiendo con Elías Castelnuevo, le aconsejé a Arlt "la venta de legumbres".

¿Cómo pudo haberse ocurrido tal cosa si yo no creo en otro negocio que en el de la venta de libros de versos, sobre todo, cuando son corregidos por Lugones y fabricados a su manera!...

Eso es todo, señor director. No puedo extenderme en otras consideraciones. Me falta tiempo y no quiero adelantar mis memorias de editor antipático, sin ambiente, o mejor dicho, sin color local... Pero ya me cobraré lo justo explicando desde BABEL (que pronto reaparecerá en Madrid) la causa de estas noticias de "actualidad" porteña. Y hasta quien es el autor de las mismas. En tanto, saludo muy atte. al Sr. director y quedo a sus órdenes, seguro de que me ha de conceder el espacio que requiere esta aclaración. Firmado: Samuel Glusberg".

### PUBLICACIONES RECIBIDAS

Un siglo de poesía argentina, por Arturo Giménez Pastor. Conferencia leída en la Asociación Cristiana de Jóvenes. Buenos Aires, 1926.

El Hijo, por Fernández Moreno. Cooperativa Editorial "Buenos Aires". 1926.  
Los rosales en flor y Discursos parlamentarios, por Alfonso Francisco Ramírez. México. D. F. 1926.

La divina locura, por Emilio Menéndez Barriola. Buenos Aires, 1926.

Poeta-empleado, por Aristóbulo Echegaray. Editorial "Hoy" Buenos Aires, 1922.

Rumbo, por Elías Carpena. "El Inca" Buenos Aires, 1926.

Autoemancipación, por León I. Pinsker. con un prefacio de Ajad Haam. Traducido por S. Liebeschutz. Buenos Aires 1926.

Vidas perdidas, novela de amores sin ventura por Leonidas Barletta. Editorial Tor. Buenos Aires, 1926.

Crítica positiva, por S. Wapnir. Editorial Tor. Buenos Aires.

O. Choque romance do choque das racas na America no anno de 2228, por Monteiro Lobato Companhia editora nacional São Paulo 1926.

La poesía moderna en Cuba 1882-1925. Antología crítica ordenada y publicada por Félix Lizaso y J. A. Fernández de Castro. Madrid 1926.

Cielo de aljibe. Versos, por Antonio A. Gil con una poesía de José S. Tallon. Buenos Aires 1926.

"Claridad". Director Antonio Zamora. Buenos Aires.

"Cartel". Buenos Aires. Gráfico, Bibliográfico y Literario.

"Ariel". Director: Froylán Turcios. Honduras.

Repertorio Americano. Director: J. García Monge. San José de Costa Rica.

El Monitor de Educación Común. Buenos Aires.

Amaúta. Director: José Carlos Mariátegui. Lima. Perú.

Páginas libres. Mar del Plata. 1918. Organó de la nueva generación sudamericana.

Ideario Nuclear de Educación. Montevideo. Prometeo. Director: J. O. Cavalli San. Paraná.

## GUIA DE LIBREROS Y EDITORES

Dirijase a cualquiera de estas direcciones en la seguridad de que será bien atendido.

Próximamente completaremos esta lista con nuevos domicilios de libreros y editores del Interior.

<p><b>JUAN ROLDAN Y Cía.</b> Librería y Editorial "LA FACULTAD" Florida 359 Buenos Aires U. T. 31 Retiro 2882</p>	<p><b>SOSIN Y TOIA</b> Sucesores de Ignacio Morelli Libros. Novedades. Surtido completo en libros americanos, españoles y franceses. Revistas y periódicos extranjeros Rivadavia 1589 Buenos Aires U. T. 38, Mayo 1852</p>	<p><b>MANUEL GLEIZER</b> Editor Triunvirato 537 U. T. Chac. 0125 BUENOS AIRES</p>
<p><b>EL ATENEIO</b> Librería Científica y Literaria Casa Editora <b>PEDRO GARCIA</b> Florida 371 Córdoba 2099 U. T. 31-2801 Retiro U. T. 44-3063 Juncal Buenos Aires</p>	<p><b>LIBRERIA "AMEGHINO"</b> de <b>SAUL I. HELMAN</b> Libros nuevos y antiguos Taleahuano 442 Buenos Aires</p>	<p>Editorial "SATURNINO CALLEJA". S. A. Representante en Buenos Aires: <b>EDITORIAL SUD AMERICANA</b> T. Miguel y Cía. S. en C. Sarmiento 1342 U. T. 3134 Mayo</p>
<p><b>LIBRERIA ACADEMICA</b> <b>POBLET Hnos. y Cía.</b> Callao 650 U. T. 7471 (Juncal) Completo y selecto surtido en: Libros científicos, literarios e industriales Servicio especial de suscripciones a periódicos</p>	<p>Editorial "MINERVA" Ediciones de clásicos Argentinos Esmeralda 2474 U. T. 6004 Mayo</p>	<p>"LIBRERIA NACIONAL" J. Lajouane y Cía. IMPRESA Y ENCUADERNACION Libros Argentinos y Americanos Editores de los "Códigos y Leyes de la Rep. Argentina" Bolívar 270 U. T. 33 Avenida 3817</p>
<p><b>LIBRERIA CASELLAS</b> VENTAS POR MAYOR Y MENOR Avenida Callao 494 Buenos Aires U. T. 38, Mayo 3288</p>	<p><b>LIBRERIA DEL COLEGIO</b> <b>CABAUT y Cía., Editores</b> Alsina y Bolívar Callao y Córdoba BUENOS AIRES</p>	<p><b>EDITORIA INTERNACIONAL</b> BERLIN, MADRID, MEXICO Representante en Buenos Aires: Soc. Anón. ULTRAMAR Sarmiento 327 U. T. 31-2239 y 2271 Soliciten catálogos de las últimas novedades literarias y científicas publicadas</p>
<p><b>LIBRERIA HISPANO ARGENTINA</b> de <b>CALIXTO P. PERLADO</b> Novedades de España por todos los correos Catálogo Gratis 1729 - Rivadavia - 1731 CASA DE COMPRAS EN MADRID</p>	<p>"EL BIBLIOFILO" Librería Antigua y Moderna <b>VIAU Y ZONA</b> Florida 637 - 641 U. T. 31 Retiro 3354 Buenos Aires</p>	<p>"LIBRERIA PORTEÑA" F. Crespillo EDITOR E IMPORTADOR Libros y Material de enseñanza Se remite catálogo gratis Bolívar 360 U. T. 33 Avenida 3938</p>
<p><b>EDITORIAL "CLARIDAD"</b> Garay 1402-8 Buenos Aires Dirección Postal: Casilla Correo 736 U. T. 38, Mayo 1852 Rivadavia 1589</p>	<p><b>PAPELERIA DE LUJO</b> Artículos de escritorio. Libros y útiles de colegio. Sellos de Goma. Encuadernaciones. U. T. 38, Mayo 1852 Rivadavia 1589</p>	<p>Editorial "MARTIN FIERRO" Tucumán 612 (3er. piso) Bs. Aires</p>
<p><b>EDITORIAL TOR</b> Río de Janeiro 760-Carlos Pellegrini 62 BUENOS AIRES Teléfonos: 63, Almagro 1185 - 37, Riv. 7216</p>	<p><b>PAPELERIA - LIBRERIA - IMPRESA</b> Artículos de Escritorio en General <b>A. CONTRERAS</b> EDITORIAL "ARTES Y LETRAS" Av. de Mayo 1357 U. T. 1094 Riv.</p>	<p><b>Librería de A. García Santos</b> Editor e Importador Libros de textos para las Universidades, Colegios Nacionales, Escuelas Normales e Industriales Moreno 500 U. T. 33 Avenida 2007</p>

## COOPERATIVA EDITORIAL "BUENOS AIRES"

ULTIMAS PUBLICACIONES

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

**ARIEL CORPOREO**

Notables estudios sobre escritores extranjeros \$ 2.50

FERMIN ESTRELLA GUTIERREZ  
**DESAMPARADOS**

Cuentos del prestigioso autor de "El Cántaro de Plata",  
premiado por la Municipalidad de Buenos Aires \$ 2.50

HECTOR OLIVERA LAVIE

**LA EDAD DE AMAR**

Cuatro novelas cortas del novelista de "El Caminante"  
\$ 2.50

NICOLAS CORONADO

**NUEVAS CRITICAS NEGATIVAS**

Estudios de gran interés del perspicaz y valiente crítico  
\$ 2.50

ALFREDO R. BUFANO

**ACONCAGUA**

Notas de viaje por la Cordillera de los Andes \$ 2.50

DELFINA BUNGE DE GALVEZ

**LOS MALOS TIEMPOS DE HOY**

Estudios sobre temas y preocupaciones de nuestra época  
\$ 2.50

ERNESTO MARIO BARREDA

**LOS BRAZALETES**

Selección de la obra total del poeta \$ 2.50

LUIS MARIA JORDAN

**LA BAMBINA**

Novela de gran interés humano \$ 2.50

FERNANDEZ MORENO

**EL HIJO**

Nuevos versos del ilustre poeta \$ 1.50

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

## OBRAS DE LEOPOLDO LUGONES

LAS HORAS DORADAS (Agotado)..... \$ 2.50

ODAS SECULARES (Segunda edición)..... \$ 2.50

FILOSOFÍCULA (Segunda edición)..... \$ 2.50

CUENTOS FATALES (Primera edición)..... \$ 2.50

ROMANCERO (Segunda edición)..... \$ 2.50

ESTUDIOS HELÉNICOS (Enmendado)..... \$ 5.00

LOS CREPÚSCULOS DEL JARDÍN (Segunda edición)..... \$ 2.50

## OBRAS DE HORACIO QUIROGA

LOS ARRECIFES DE CORAL..... agotado

EL CRIMEN DEL OTRO..... "

LOS PERSEGUIDOS..... "

HISTORIA DE UN AMOR TURBIO (NOVELA) Nueva edición corregida..... \$ 2.00

CUENTOS DE AMOR, DE LOCURA Y DE MUERTE... \$ 2.50

EL SALVAJE (Segundo millar)..... \$ 2.50

CUENTOS DE LA SELVA (Para los niños)..... \$ 1.50

LAS SACRIFICADAS (Teatro)..... \$ 1.50

ANACONDA (Segundo millar)..... \$ 2.50

EL DESIERTO (Segundo millar)..... \$ 2.50

LOS DESTERRADOS (Tercer Millar)..... \$ 2.00

## OBRAS DE RAFAEL ALBERTO ARRIETA

FUGACIDAD..... agotado

LAS HERMANAS TUTELARES..... \$ 2.50

ESTIO SERRANO..... \$ 2.00

ARIEL CORPOREO..... \$ 2.50

EL ENCANTAMIENTO DE LAS SOMBRAS..... \$ 2.50

SUS MEJORES POEMAS..... \$ 2.50

Este es el libro que Vd. debe leer!!!



EN VENTA EN TODAS  
LAS LIBRERIAS

\$ 2.50

AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES (S. A.)  
Buenos Aires - Montevideo

## Repertorio Americano

J. García Monge

Editor

Apartado Letra X San José de Costa Rica

## EL CONVIVIO

Escrituras cortas y selectas  
Antiguas y Modernas

Por Omar Kheyam:

**RUBAYAT**

Trad. de  
V. García Calderón

Un peso nacional cada volumen

Pedidos a ENTRE RIOS 1585

Por Ernesto Renán:

**Páginas**

**Escogidas**

Trad. de C. Hispano

## NOVEDADES

**ERRANTES**

por Hector I. Eandi  
\$ 2.50

**Un poeta  
en la ciudad**

por Gustavo Riccio  
\$ 1.-

Nuevas

**Chacayaleras**

por Miguel A. Camino  
\$ 2.50

**HACIA AFUERA**

por Hernández de Rosario  
\$ 2.-

Solicite catálogo de las

**Ediciones J. SAMET**

Avda. de Mayo 1242 Buenos Aires



# UN ENJAMBRE

*de libritos doctos y amenos; un abejar de universalidad y humanidad: lo más exquisito y lo más popular del pensamiento humano en páginas albas y limpias.*

AZORIN.

TAL ES LA OPINION DEL CELEBRE  
ESCRITOR ESPAÑOL, SOBRE LA

## COLECCION UNIVERSAL

en la que figuran los más destacados escritores mundiales directamente traducidos al español por verdaderos y autorizados especialistas.

RUSIA - POLONIA - FRANCIA - ITALIA - ALEMANIA  
INGLATERRA - ESPAÑA - ESTADOS UNIDOS  
sin excluir HISPANOAMERICA ocupando  
especial lugar LA ARGENTINA y en fin

## TODO EL MUNDO CIVILIZADO

se halla representado con lo mejor de su literatura en  
la célebre

## COLECCION UNIVERSAL

1.000 números, excelentemente impresos y sencilla y sólidamente encuadernados a la rústica, al precio de **0.25** cada número.

### OFRECEMOS

la colección completa agrupada en 130 volúmenes  
PRIMOROSAMENTE ENCUADERNADOS EN PASTA ESPAÑOLA

### PIDA GRATIS

CALPE - Suipacha 585 - Buenos Aires

Deseo recibir folletos y condiciones de venta de la  
COLECCION UNIVERSAL

Nombre .....

Profesión .....

Calle .....

Población..... F.C.....

N.

FOLLETOS Y  
CONDICIONES  
DE VENTA A

# CALPE

SUIPACHA 585  
BUENOS AIRES